

19-3-97

El año después de Induráin... y de Unzaga

TXEMA URKIJÓ

Sin lugar a dudas 1997 será recordado por los aficionados al ciclismo y al deporte en general como el año de la retirada profesional de Miguel Induráin o el primer año de la era posInduráin. Sin embargo, siendo esto cierto, también lo es que para un buen puñado de aficionados al deporte de las dos ruedas en este rincón de Alava, el año que transcurre está marcado por la ausencia en el pelotón profesional del mejor ciclista que Llodio ha tenido jamás.

Dirán muchos que es forofismo local y que no es propio de un buen aficionado al ciclismo, pero he de reconocer que para mí que no va a ser lo mismo el desarrollo y seguimiento de las grandes citas ciclistas de la temporada.

Se ha retirado uno de los mejores corredores de equipo del mundo. Y era de Llodio. Jon Unzaga decidió hace unos meses que ya estaba bien y que le tocaba descansar y aprovechar la vida de otra forma.

Nos va a costar adaptarnos. Han sido muchas sobremesas removiéndome inquieto en el taburete del bar, escudriñando en las imágenes del pelotón que ofrecía el televisor, en busca de su inconfundible figura pedaleando. Cuando la carretera se empinaba, ofreciendo su cara más dura y sufrida, aparecía ineludiblemente Jon en

los primeros lugares. Siempre ayudando a un compañero; siempre en funciones de gregario; siempre marcando el ritmo conveniente.

*Han sido muchas sobremesas
removiéndome en el taburete
del bar, escudriñando en el
televisor a la busca de su
inconfundible figura*

No es casualidad que ostente el récord de victorias en la Vuelta a España ayudando a un jefe de filas. Kelly, Giovannetti y Rominger (y Perico también en parte) saben bien lo que significaba tener a Jon Unzaga a su lado en los momentos difíciles.

Pero no es mi intención presentar un pánegrico de las virtudes del deportista ni del ser humano. Esto queda para otros más entendidos en el ciclismo y para quienes le han tratado de un forma más personal y directa. Mi propósito es tan sólo el de reconocer públicamente el merecimiento del homenaje que el pueblo de Llodio va a tribu-

tar a Jon Unzaga el próximo día 12 de abril.

Sin duda, Jon habrá pensado muchas veces que, en definitiva, él es un profesional más, como otro cualquiera, y que se ha limitado a hacer su trabajo lo mejor que ha sabido y podido. Verdad es que mucha gente hará lo mismo en sus respectivas profesiones, pero la diferencia estriba en que el del ciclista constituye, a la par que un trabajo, un apasionante espectáculo contemplado por muchos miles de personas que lo viven y lo sienten con indudable emoción.

De ahí que cuando el locutor de turno mencionaba el nombre de Jon Unzaga, porque iba en cabeza o por el trabajo de equipo realizado o incluso porque hubiera pinchado, éramos muchos los que cogíamos aire con indisimulado orgullo, disfrutando del instante que nos ofrecía nuestro convecino. Si además los comentaristas acudían al tópico de mencionar su lugar de origen, aquéllo era ya demasiado. No son precisamente frecuentes los motivos ni las ocasiones que los llodianos tenemos para sentirnos orgullosos fuera de nuestros límites geográficos. Por eso, las andanzas de Jon Unzaga eran siempre un empujoncito de ánimo y buen humor.

Qué decir de su triunfo en el Gran Premio Primavera o de la etapa que ganó en Plá de Beret, que puso el bar Bengoa (y mu-

chos otros) patas arriba, o el Campeonato de España que le birló el mismísimo Induráin cuando Jon levantaba ya los brazos empezando a saborear el triunfo, o sus casi victorias de etapa en el Giro y el Tour.

*Llodio tiene una deuda con
Jon Unzaga, uno de los
mejores ciclistas de equipo
del mundo*

Insisto, lo comprenda él o no, muchos llodianos, incluso los no tan aficionados al ciclismo, tenemos esa pequeña deuda con Jon Unzaga. Ahora se aleja de la competición y es justo que le agradezcamos los ratos que nos ha hecho disfrutar. Nos queda la ilusión de esa promesa convertida ya en realidad que apunta como sucesor de Jon, César Solaun. Y, por supuesto, de toda esa chavalería que con tanto mimo y esmero prepara la Sociedad Ciclista Llodiana.

Por todo ello, el día 12 de abril Llodio ofrecerá al retirado un merecidísimo homenaje. Estaremos todos. Seguro.